

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 2 de Marzo de 1918

AÑO XIV No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 503

La irreligiosidad ambiente

Llegan al alma los juicios que a veces emiten personas respetables acerca del catolicismo en España. No hace mucho tiempo a un religioso oíamos en este sentido expresarse en tono pesimista. No se trata de averiguar, si hay muchos católicos, si no, si hay muchos católicos de verdad que lleven a la práctica todos y cada uno de los preceptos que nos impone nuestra Santa Madre Iglesia y estén dispuestos a profesar su fe y defenderla privada y públicamente, aun a costa de los mayores sacrificios. ¿Cuántos son, preguntaba los que merecen colocarse en esta categoría? No vamos aquí a contestar a esta pregunta; todos los católicos conscientes de sus creencias y de la Moral Católica deben ajustarse a esa norma de conducta, si han de estar seguros de marchar por el camino recto y un día llegar a puerto de salvación. Tanto es así, que, por ejemplo, San Jerónimo comentando el Evangelio de San Mateo (cap. V y VI) concluye con esta sentencia: "Si te desvías, algún tanto de la vía recta, no importa que te dirijas hacia la derecha o hacia la izquierda; porque al fin y al cabo has perdido el verdadero camino"

Intentábamos hacer una enumeración de las condiciones que deben concurrir en los católicos, especialmente de nuestros días, y ofrecer a los lectores de nuestro semanario un como examen de conciencia de los deberes imperiosos que en las circunstancias verdaderamente asombrosas y críticas de estos tiempos hay que llevar. Pero optamos hoy por comentar ligeramente un artículo de una Revista nada menos que del Ateneo de Madrid.

Nos ha causado tristísima impresión; y ha debido producir pésimo efecto en todos aquélos que percatados de lo que es la Iglesia Católica y hayan recorrido esas páginas, debidas a la pluma de uno de los profesores más renombrados en uno de los Centros docentes de Estudios superiores de Madrid. Nos referimos (es público el escándalo y no hay intención de molestar a nadie) a don Luis de Zulueta y al artículo de *La Lectura* (Enero 1918) intitulado *El testamento de Azórate. Ensayo sobre sus ideas religiosas*. Tampoco intentamos zaherir ni echar a mala parte la honorabilidad del ya juzgado por Dios. Solamente cumplimos, en funciones de periodistas católicos, rechazar los errores y equivocaciones de que son víctimas ambos a dos distinguidos profesores, que si en sus respectivas especialidades y en sus cátedras de Pedagogía y de Derecho tan alto han rayado, en materia de Religión se hallan casi en el estado de *analfabetismo*.

Permítansenos emitir este juicio que si a primera vista es aventurado dejaría merecer tal calificativo si pudiésemos analizar párrafo por párrafo el contenido del trabajo de referencia. Muy bien escrito, no cabe duda que está; empero es tal el cúmulo de herejías, de errores filosóficos, dogmáticos y aun histórico-críticos que sería menester un libro para desempeñar ese cometido de hacer un juicio crítico desde el punto de vista religioso-católico. No lo necesitan, por otra parte, los lectores de LA CARIDAD, en cuyas columnas se han refutado repetidas veces esas aventuradas aserciones y conceptos extraviados. Dios haya perdonado al maestro a quien tuvimos el gusto de oír en su Cátedra del

Doctorado de Derecho y de refutar varias de las afirmaciones erróneas en asuntos de dogma y moral católicas sin que pudiese refutarlos ni tampoco se propasasen a hacerlo los demás profesores en plena sesión de exámenes públicos.

También pedimos al Señor Ilustre con sus luces y lo que es más mueva el corazón del escritor de quien protestamos, a fin de que humildemente reconozca sus yerros y profese de lleno la ortodoxia católica, la cual por desgracia, muestra no conocer; y por eso, sin duda, moteja y ofende al Catolicismo y se muestra paladín de una religión fragmentaria, estúpida y hasta absurda, mezcla indigna de cristianismo, de racionalismo, de panteísmo y de liberalismo, por no añadir algunas otras contradictorias partijas que integran ese *pandemonium*, ficción de la imaginación y no de las realidades de la Religión que nos honramos en profesar. Elijan lo que les parece y en paz.

¡Hay tanto de estos en nuestros desventurados tiempos! Por algo decía Brunetiere (que de impío se trocó en católico mediante profundos estudios prolongados por años enteros): *¿Quiénes son los que continuamente están atacando a la Iglesia y sus dogmas? Los que nada saben de Religión o de lo que sus preceptos requieren.*

Y un escritor festivo también escribe: "¿Qué es lo que llevan en la cabeza ciertos sabios que discuten, escriben o mejor disparatan en materia de Religión y cuatro latiguillos mal digeridos de cuatro periódicos infames que llenan de viento e hinchon a estos pobrecitos, verdaderamente pozos de *sabiduría anticlerical*?"

Lo cual no obsta a que se forjen una caricatura de Religión para andar por casa; y desgraciado el que no la acepte; porque le dispararán una verdadera lluvia de proyectiles en figura de tópicos y palabras huecas, de *fanático, bárbaro, intransigente, retrógrado, enemigo del progreso* y hasta *del pueblo soberano* ¡Y no haya cuidado que tales *Sumos Definidores de dogmas descabellados* vayan a estudiar en los millares de obras maestras católicas! Les bastará una que otra averiada, hereética o atea; siempre la ignorancia, la soberbia, la inercia, enemigos de la verdadera Religión.

Chorizos Carrasco

Los mejores del mundo
Todos los chorizos llevan una etiqueta, que legitiman su procedencia.

Haro (Rioja)

El abuelo de sí mismo

Apenas veinte cumplí,
Buscando en el mundo ayuda
Matrimoniar decidí
Y, dicho y hecho, me uní
A cierta jamona viuda,

Que de su esposo primero
—Comerciante de Jalapa
Que le dejó algún dinero—
Me trajo a casa un lucero
Como no hay dos en el mapa:

El lucero, cuando justo
Un año llevaba ya
A mi lado, tuvo el gusto
De unirse con el adusto
Y grave de mi papá.

Y ya las cosas así,
Y como se puede ver
Lo mismo en Rusia que aquí,
Suegro de mi padre fui
Y padre de su mujer.

A mi, de la dicha en pos
Que siempre gocé sin tasa

PEDRO DOMECCO

Casa fundada

en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)